

Español *servitor* (francés *serviteur*, italiano *servitore*), interjección efímera

Spanish servitor (French serviteur, Italian servitore), ephemeral interjection

Fernando GONZÁLEZ OLLÉ

Universidad de Navarra (España)

fgolle@unav.es

<https://orcid.org/0000-0003-3790-9149>

Recibido: 03/03/2022; Aceptado: 13/09/2022.

Resumen: El artículo revela la existencia, en español, de una unidad léxica hasta ahora inadvertida, *servitor*; presenta toda la escasa documentación encontrada de ella; la comenta; y trata de establecer su origen italiano y su categoría funcional. Finalmente, la coteja con una palabra francesa, *serviteur*, que ofrece varios rasgos comunes.

Palabras clave: *servitor*; italianismos; interjección; ironía.

Abstract: *The article reveals the existence, in Spanish, of a hitherto unnoticed lexical unit, servitor; presents all the scarce documentation found about it; comments on it; and tries to establish its Italian origin and its functional category. Finally, it compares the lexical unit with a French word, serviteur, which offers several common features.*

Keywords: *servitor; italianisms; interjections; irony.*

1. La palabra *servitor* parece haber tenido escasa difusión en la lengua española (cf. §3) y, por cuanto se me alcanza,¹ nula atención respecto a su identificación. Me propongo salvar tal vacío indagando la constitución de su significante, más el establecimiento de su significado y la exposición de sus funciones pragmáticas. Es decir, determinar su completo estatuto lingüístico.

Solo varios lustros después de mi primer encuentro con *servitor*, he conseguido reunir, espaciadamente, un manojo de testimonios que permiten, al menos, abordar su examen.

2. Estos son, por orden cronológico, los textos en que figura *servitor*:²

(1) 1624, F. de Quevedo, *Entremés de los enfadosos* (IV, 127):

Quando me meto a caso ('ocasionalmente') a caballero / y se me entran los condes en el cuerpo, / llevo por esas calles cara de comezón, haciendo gestos, / sordo de gorra, rostro rempujado, / marqués de habla, duque de persona (...) Voy caballereando ('pasar por caballero', DAut.) todos lados: / «Bésos las manos, bésote las manos, / *servitor*, *servitor*, *servitorísimo*», / y voy besoteando, de manera / que se enfadan el Prado y la Carrera.

Quien así se confiesa es un figurón, plebeyo y arrogante (*Llámome don González*, a lo que un juez replica: *De oír González con el don me aturdo*), cuyos arrebatos de grandeza le llevan a descorteses actitudes hacia los nobles durante el paseo público madrileño, con fingidos saludos o ahorro de ellos. Componente de una nutrida sarta de equívocos injuriosos (entre los cuales no es menor el tratamiento pronominal respecto a los vigentes), el enfatizado recurso a *servitor*, *servitor*, *servitorísimo* se estimará ya, desde una somera lectura, de carácter ofensivo.

(2) C. 1625, F. Lope de Vega, *Porfiando vence Amor* (*apud* Fernández Gómez,³ 1971, s. v.):

FABIO.— *Servitor*, señora Inés.

INÉS.— Ya hablas a lo sublime.

¹ Consigno, como cabe de inmediato suponer y quedará confirmada, su relación formal con *servitor*. Sobre el origen latino medieval y desarrollo romance de esta última palabra, GONZÁLEZ OLLÉ (2005, 1269-1272).

² El prof. Casado Velarde me avisa de la existencia del inglés *servitor*, designación del estudiante pobre al servicio de la vida doméstica de un compañero acomodado. La última mención de esta práctica: Oxford, 1867.

³ Lo tomo de este autor, s. v., que sigue el manuscrito de Lope. En la ed. de Emilio Cotarelo, Madrid, *DRAE*, 1930, 304a, *servitor*. Sabida la deficiente calidad de esta serie editorial, no he dudado en preferir la *lectio difficilior*.

FABIO.– Pues, ¿qué cosa que yo estime
como tus...?

INÉS.– ¿Qué tus?

FABIO.– Tus pies.

De la primera intervención de *Inés* se desprende ya que ha percibido la burla en el saludo de *Fabio*. Atribuyo la calificación irónica de *sublime* tanto a *servitor*, como al tratamiento de *señora*, pues se aplica a una sirvienta.

- (3) h. 1631, F. de Rojas Zorrilla, *Obligados y ofendidos, y gorrón de Salamanca* (92):

ESCRIBANO.– Mellado, llegáos aquí.

MELLADO.– *Servitor*, seor secretario.

Mellado es un valentón, marcado por su lengua germanesca a lo largo de toda la obra, que se resiste a comparecer ante la justicia. Actitud displicente, revelada también por el truncado *seor*, forma que repiten varios de los textos reproducidos en el presente estudio.

- (4) 1636, F. de Rojas Zorrilla, *Progne y Filomena* (1994, 129):

JUANETE.– Esto está como ha de estar. / *Servitor*, seor Chilindrón.

Juanete, lacayo, se despide así, con burlón respeto, de un compañero, tras haberle encerrado y apedreado previamente.

- (5) ¿h. 1660?, F. J. Monteser, *La tía* (2015, 317):

AZPITIA.– Votro tres humble *servitor*, madamas. / ¡Oh, mi señora, muy enhorabuena / sea vuesa merced aquí llegada! / ¿Cómo de salud viene?

Cuantos han estudiado esta obra coinciden en su carácter incoherente y embarrullado, del que participa el pasaje acotado. *Azpitia*, paje español residente en París, se dirige a dos mujeres de condición servil. Una, con seguridad, española (tía del personaje); la otra, francesa (aunque en varios pasajes se comporta, atendida su lengua, también como española), a juzgar por la deferencia inicial de *Azpitia* en el uso del francés, pese a su torpeza idiomática. En cuanto a la presencia de *servitor*, estimo que, en este caso, carece, obviamente, de intención peyorativa hacia el interlocutor. Por el contrario, contribuye a la finalidad cómica de toda la frase, mediante el risible cruce de esp. *servidor* y fr. *serviteur*, revelador de la torpeza del criado.

- (6) 1681, A. Moreto, *La cautela en la amistad* (326):

GANDALÍN.– Vengo a vesaros las manos, / *servitor*, madama Flora.

FLORA.– Monseñor don Gandalín.

Gandalín, el gracioso de la comedia, propicio a prevaricaciones idiomáticas, adopta una actitud burlona, manifestada también en el tratamiento de *vusía*. Más adelante se dirige a *Flora*, criada, como *señora fregona*; esta sigue el juego de la burla con *monseñor* en la réplica. En otros pasajes y con otros personajes cruza denuestos variados.

- (7) 1692, F. Santos, *El vivo y el difunto* (76):

[Al acercarse un galancete ruinmente ataviado hacia dos deservueltas mozuelas, una de ellas le saluda:]

Servitor, seor chulampo, zero de la manza.

La situación cesa porque un revivido difunto, desconocedor de las nuevas prácticas sociales, espectador de la escena, pregunta a su guía qué significa tal saludo. Esta es la respuesta: *En aquel metro le llamó zapatero de viejo, que fue chulo del cerote de la manzana*.⁴ Como puede apreciarse, son varios los recursos idiomáticos acumulados para mostrar desprecio mediante el equívoco saludo.

- (8) 1710, F. Bances Candamo, *El imposible mayor en amor le vence Amor* (1994, 148):

DÁNAE.– ¡Siringa!

SIRINGA.– ¡Señora!

DÁNAE.– ¡Canta!

SIRINGA.– ¡Vaya un juguete, ya que / tengo de cantar sin ganal!

Arieta

Si hacemos treguas, / desde diez leguas / me has de tratar, / Cupidillo traidor, / *reberisco*, *servitor*, / porque he creído / que esto de andar / con mi pobre sentido, / es para hacer / de las tuyas Amor, / *reberisco*, *servitor*.

DÁNAE.– ¡Deja eso y canta más serio, / que no estoy de humor de gracias!

SIRINGA.– ¡Lo que son horas menguadas! / ¿Tu mal humor, cuando había / de agradecerme, desaira?

DÁNAE.– Es que el distinguir de tiempos / es discreción.

SIRINGA.– ¡Santas Pascuas! / Por mí, ¡vaya repulgos!

⁴ Se trata de un brevísimo pasaje, que apenas supera lo copiado, con el único propósito de ridiculizar la jerigonza al uso.

He creído necesario modificar profundamente la puntuación para alcanzar su recta comprensión. Tal como figura editado, parece no haberse entendido *reberisco*,⁵ forma antigua del italiano *riverisco*, literalmente ‘reverencio’, fórmula de saludo y cortesía, partícipe aquí de la antífrasis de todo el pasaje. A su vez anticipa y confirma la interpretación de *servitor*, como manifestación de malhumor.

Dánae, irritada por una discusión con *Filida*, ordena imperiosamente a *Siringa*, su criada, una «graciosa villana» (cuya baja condición idiomática resulta patente), que cante. Así lo hace *Siringa*, irritada, a regañadientes, en una *arieta* que denuesta a Cupido.

- (9) 1758, J. F. de Isla, *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes* (1992, 877):

Oyes, ¿y tu madre y tu agüela usaron enjamás de los enjamases de galones doro, de encajes de prata, de telas de tiesú, de enguarinas de trapacería, de mantos de tafetán de ilustre con encaje d’a media vara, de embanicos d’a dobrón, de manguito enforrado por de juera en terciopelo, de rosario de pisazuli o de inventurina engazado en prata o en oro, ni de otras mil embusterías (otra cosa peor iba a decir, pero la callo) de c’usas tú y quieres también c’usen tus hijas? Unas sayas de estameña, una basquiña de cordellate una enguarina de paño fino en los días recios, una capa sobre la cabeza con su vuelta negra de rizo o, a lo más, de terciopelo, un embanico redondo de papel pintado con almagre encima de una caña, un rosario de lágrimas y, el más picioso, de cachumbo, éstas eran sus galas, y *servitor*.⁶

⁵ Con idéntico propósito, otros textos españoles adjudican la misma palabra a personajes que hablan natural o fingidamente italiano:

R. de la Cruz, *El barbero* ([1764] 1915, 136a).

MADRASTRA.– *Ya podéis (a BARBERO) tomar la puerta. PADRE.– Bien dice; id a descansar / a la posada, que es fuerza / que se canse al doble quien / no tiene más que una pierna. BARBERO.– Yo lei riverisco, adío. / (Aparte) A otra, pues se salió de ésta (Vase). Sépase que Barbero se finge italiano.*

La pamesana y las majas ([1765] 1932, 224a).

PETIMETRE.– *Mándeme usted. PARMESANA.– Ilustrísimo. PETIMETRE.– Usted me mande. PARMESANA.– Lei reverisco. / Yo, siñore, soy de Parma. / O seguito la Princhesa / solo por vedere la España.*

*

El Mundí Novo ([1777] 1932, 108a). Esta obra mezcla, a efectos cómicos, español, italiano y francés, aun en boca de un mismo personaje.

ABATINO.– *Padrona, son servo.– FRANCISQUINA.– Yo lo riverisco.– ITALIANA.– ¡Eh, bravo, bravo! / ¡Vadano fuori!*

⁶ En la misma obra, *servidor* como forma de cortesía y función identificadora de la primera persona: *No he menester ser monsieur para ser muy servidor de usted con todas veras, 685.– ¿Quién es este señor tan lindo? Bendígale Dios. –Señora –respondió el colegial sin dar lugar a que otro respondiese–, soy un servidor de usted (785).*

Quien así detesta las excesivas galas y reprende la ostentación, es caracterizado por el P. Isla, en páginas anteriores, como *locuaz y zafio* labrador, *de más que mediana razón*. Aunque *discurra con acierto*, su exposición resulta *cerril y apatanada*. Aquí, con *servitor* busca cerrar airada y tajantemente sus razonamientos, desdeñando cualquier réplica.

(10) Ant. 1780, anónimo, *La potajera o La callera* (Subirá, 1932, 161a-162b):

CHUSCO.– Francés, diga con quien hablo.

FRANCÉS.– Vostre *servitor*, monsieur.

CHUSCO. – Saca la espada y riñamos.

FRANCÉS.– Él me ha de zurrar. / Preciso es marchar. / *Servitor*, monsieur. (Vase).

Discusión entre *Chusco* y un fingido buhonero francés, que huye ante el desafío. Engarzado en una frase francesa, no cabe asegurar la función pragmática de *servitor*, probable reverencia irónica, en su primera aparición. En la segunda, cuida de mantener la misma reverencia al manifestar el temor que le lleva a cortar la situación con una huida apresurada. En todo caso, queda bien asegurado el empleo atribuido al español *servitor*.

(11) 1784, C. M. Trigueros, *Los menestrales* (1997, 110):

BARÓN DE LA RAFA.– ¡Addio, señor! *Servitor*⁷ de entrambos.

PITANZOS.– Buenos días, Barón.

CORTINES.– Muy bien venido.

El falso *Barón de la Rafa* es un timador español, que salpica su conversación con palabras italianas, francesas e inglesas para mejor aparentar su fingida alcurnia. Aquí, *servitor* parece no tener más intención que un saludo rutinario, pero equivocado (al igual que *addio*) en su caso, si bien la mezcla de lenguas dificulta precisar su identificación superficial: elección desafortunada del español *servitor* (que bien pudiera pertenecer a su jergonza habitual) o adaptación fallida de *servitor* al fingido italiano. Sus interlocutores, concedores, equivocados, de la disparidad idiomática del *Barón*, no se extrañan de su inusitado saludo y responden según la práctica normal de la situación.

(12) 1788, T. de Iriarte, *La señorita malcriada* (1978, 394):

D. EUGENIO.– Señor marqués, bienvenido.

MARQUÉS.– *Servitor*.⁸

⁷ El editor de *Los menestrales* anota: «Con su afectado italiano, Rafa pretende ocultar su verdadera condición social».

⁸ Sin acierto, opino, nota Sebold: «Apócope del ital. *servitore*: servidor. Aunque los galicismos predominan en el exótico lenguaje del marqués, sépase que finge ser de familia noble

La comprensión del brevísimo diálogo precisa algún conocimiento de los interlocutores y del argumento de la comedia: de *D. Eugenio* se dice en el reparto que es «caballero de apreciables circunstancias» (de ahí, la motivación de su nombre); del *Marqués* (figura similar al protagonista del texto (11) , inspirada en J.-F. Regnard, *Le joueur*, 1696), presentado como noble italiano (aunque desde su primer parlamento prevalecen los galicismos⁹) y *viajante charlatán*. Su pretensión de casarse con una rica heredera se ve contrariada por *D. Eugenio*, quien, tras saludar al *Marqués* cortésmente y ser contestado con un escueto *servitor*, inicia un inesperado mutis: sin duda, conoce el significado peyorativo de *servitor* y se ha sentido injuriado. Se acabará descubriendo que la supuesta nobleza italiana ocultaba un estafador español, atento a la moda francesa.¹⁰

3. El más antiguo registro lexicográfico de *servitor* se halla en el *DAut*: ‘Lo mismo que servidor. Úsase en el estilo familiar’, sin autorizar (pese a que el primer testimonio, antes reproducido es de 1624, un siglo anterior).¹¹ A su vez, para *SERVIDOR* consigna: ‘en estilo cortesano llaman al que se ofrece a la disposición ù obsequio de otro’, más varias acepciones ajenas al caso presente.

El *DRAE* 1739 mantiene inalterada la redacción de *SERVITOR*; en 1780 simplifica en *el estilo familiar* por *fam.* y así se conserva en las ediciones posteriores. Este lema figura por última vez en la edición de 1822.

Servitor está ausente, salvo una temprana excepción que luego menciono, en la copiosa nómina de diccionarios generales recopilados en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*, pese a la dependencia de todos ellos respecto del académico, como también afectados por el prurito de aumentar, nunca restringir, el caudal del *DRAE*. Corresponde la citada excepción al *Diccionario de la lengua castellana...*, por M. Núñez de Taboada (París, Seguin, 1825: *Incrementa en 5000 voces al académico*), que reproduce literalmente el artículo del *DAut*.

italiana». En su edición, anterior, del P. Isla, *Fray Gerundio* (cf. *supra*) había dejado sin anotar esta misma palabra.

⁹ Tales, *madamas, randevú, golpe de ojo, remarcables*, etc. Apenas italianismos, como *secatora, seccatore, seccatrice*, ‘irritante’.

¹⁰ La erudición y generosidad de un revisor anónimo me brindan la oportunidad de incluir dos nuevos testimonios de *servitor*, cuya configuración gramatical y pragmática se ajusta perfectamente a la exposición aquí expuesta. Los copio:

José Cañizares (1676-1750), *Milagro*.

Y esta es mi obligación, / seré bronce, seré tronco, / seré piedra ..., y *servitor*

Juan Ignacio González del Castillo (1703-1800).

Señora, beso sus pies, / *votre servitor*, madama, / señora, beso las manos

¹¹ Basta un somero repaso de los testimonios antes expuestos para percibir el erróneo juicio de los redactores del *DAut*, tanto en la definición como en la connotación de *servitor*. Esta deficiencia viene a confirmar, en mi opinión, la advertida rareza de tal palabra (cf. § 6n16).

4. Para *servidor* el *DRAE* también mantuvo inalterada la definición originaria, arriba expuesta, hasta la edición de 1899. Esta, con pleno acierto, remplace la anterior por ‘nombre que por cortesía y obsequio se da a sí misma una persona respecto de otra’.¹² En 1992 se renueva el significado por el de ‘fórmula de cortesía que suele usarse como despedida en las cartas’ (práctica, a mi saber, de muy menguada vigencia ya por entonces). Aceptación que se mantiene, sin embargo, en el *DLE*, 2019 y aun se incrementa con otra: ‘ú. por la persona que habla para designarse a sí misma’.

Me he detenido en la historia de las definiciones de *servidor* porque era necesario conocerlas para precisar la de *servitor*, su sinónimo, según el *DAut*. Ahora bien, la atribuida a *servidor* resulta obviamente errónea, como dejo advertido, hasta la inserta en el *DRAE*, 1899. A su vez, el significado de *servitor* queda desmentido, como se verá, por los textos. Aún cabe aducir otras definiciones académicas posteriores. Si bien, con la arriba copiada, ya queda firmemente asegurada dentro de la misma tradición lexicográfica, mantenido siempre el fallo inicial.

5. Inesperadamente, una aportación de sumo interés se encuentra en un diccionario, tenido a veces como de especialidad, el de Terreros y Pando, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes* (1786-1788), que enriquece la definición del *DAut* al consignar una particular dimensión pragmática.

En efecto, tras definirlo como ‘el que obedece a otro, le reverencia y sirve. Se dice muchas veces por urbanidad’, Terreros introduce un segundo lema, SERVIDOR o SERVITOR PATRÓN, ‘se dice con ironía para significar a otro que no es así lo que dice. Y casi lo mismo significa en francés *Je suis votre serviteur*. Latín, *non tibi assentio*’.

Con esta información se abre una vía nueva,¹³ que luego seguiré, al mejor conocimiento de *servitor*.

6. Para establecer la identidad de esp. *servitor* estimo necesario recordar y precisar algunos rasgos definitorios válidos para, al menos, casi todas sus apariciones.

En una primera observación de ellos creo descubrir un básico y común núcleo semántico y su congruencia con las manifestaciones de su intencionalidad pragmática.

Por cuanto que *servitor* constituye la expresión no conceptual, sino emotiva, de un estado anímico, claro está que la cabal atribución de cuál sea el sentimiento manifestado habría de contar con el conocimiento de sus variados perfiles tonales. Aquí solo se alcanza la pretensión de formular tal sentimiento en virtud del contexto en que se emplaza.

¹² Tal función se documenta con mucha anterioridad. Abundantes testimonios en González Ollé (2005). Como sujeto oracional, lleva a veces el verbo en primera persona.

¹³ Como cualquier otra palabra, también *servidor* está abierto a todas las virtualidades del habla, como la antífrasis, según mostraré.

El examen de la documentación expuesta (un repertorio que comprende los años 1624 a 1780) permite encontrar varias características generales en el funcionamiento de *servitor*. Esta palabra se encuadra predominantemente en intercambios discursivos, de formulación expresiva, con intención subyacente de negar, discrepar, burlarse, despreciar, engañar, provocar, ofender, etc., es decir, con variable función apelativa.

Servitor expresa también, mediante falaz declaración, la satisfacción por haber prevalecido en un empeño sobre el interlocutor; a veces, un paso más, en jactarse de haber sabido escapar de su dominio. En suma, supone una declaración de rechazo, incluso físico, respecto de la persona interpelada, de su conducta o de sus palabras.¹⁴

Manifestaciones todas ellas disimuladas mediante la ironía (en algunos casos esta alcanza, a mi entender, hasta el sarcasmo), que despoja de su significado originario una fórmula bien asentada de cortesía tradicional —*servidor*, saludo reverencial o despedida amistosa— para convertirla en su antónimo pragmático. Como en todo recurso irónico, se aprecia el desdoblamiento polifónico entre lo dicho y lo intencional (el sentido o contenido pragmático) captado en cuanto tal. *Servitor* responde, pues, a una ambigüedad bipolar, equivalente al inglés *Job's comforter*, inspirado en la malévola conducta de los amigos del bíblico Job (16, 2), a quienes dirigen palabras de consuelo para acrecentar su pena.

El empleo de *servitor*, dentro de espacios comunicativos muy diversos, corresponde en su totalidad a actantes, hombres y mujeres, de baja extracción social o profesional. Varios son locos o estafadores que han de ocultar su condición o nacionalidad o encubrirlas con dolosa intención de obtener un provecho moral o material.¹⁵

7. Cabe observar que *servitor* no entra propiamente en competencia paradigmática con su cognado *servidor*.¹⁶

El análisis morfológico abunda en este sentido: a diferencia de *servidora*, usual, obviamente, en boca de mujeres, *servitor* no adquirió nunca moción femenina en la innovación recién examinada. También difieren en cuanto a la sintaxis: *servitor* jamás

¹⁴ En el texto (9), la aun bien intencionada exhortación presenta forma de sensato y pausado reproche.

¹⁵ De ahí, la impropiedad de la marca *fam.*, que vuelve a mostrar el desconocimiento, entre los primeros académicos, del uso contemporáneo de *servitor*. La *qualidad propria* de esta palabra, según los criterios del *DAut*, debería haber sido —aventuro— *baxa*. O, quizá precisamente por esta misma razón, si la conocían, decidieron excluirla de su diccionario.

¹⁶ En textos actuales he encontrado, de modo ocasional, varios casos de *servidor* próximos (la presencia de *un* los diferencia) a la misma función pragmática de *servitor* (para otros posibles, GONZÁLEZ OLLÉ, 2005, 1273-1277): *Aquí, y hasta nueva orden, manda un servidor* (Aub, 11). *Las decisiones las toma un servidor, que fue investido con facultades para ello y mi mando no puede ser perturbado por los juicios baratos de un empleado a mis órdenes, de modo que anda listo* (Ayerra, 312). *Quien habla es un bebedor de baja cuna con un pasado de navajas y aventuras [...], un alcalde salido del fango* (344).

se encuentra precedido por el determinante *un* (ni cualquier otro, cf. § 13), mientras que *un servitor* resulta siempre usual en cualquier época del español.

En el conjunto unitario de todas las propiedades desveladas se basa mi propuesta de la identidad categorial de *servitor* como interjección. La mayor o menor participación de tales propiedades en cada texto determinará el alcance de la atribución.

La institución de *servitor* como interjección recibe una neta confirmación al conocer que idéntica categorización ha adoptado de modo unánime un uso secundario del fr. *serviteur*, que enseguida trato. Recuérdese ahora, al propósito, la observación de Terreros (§ 6) cuando nota la ironía de esp. *servitor*: «Casi lo mismo significa en francés».

Al igual que las interjecciones propias, *servitor* aparece tanto en apertura como en cierre de una proposición; o interpuesta en ella, como enunciado autónomo, falto de contexto gramatical (en testimonio único aquí —cf. § 2 (11)—, lleva complemento preposicional: *de*, el correspondiente a *servitor*).

8. Si el arco histórico en que documento *servitor* corresponde sin sensible variación por los extremos a su vigencia social, como también en atención a su significante (presencia de *-t-*), ha de pensarse que no pertenece al acervo patrimonial de la lengua española. Toda la exposición precedente inclina a suponer que, en principio, *servitor* se abre a atribuirle una reintroducción desde el latín (descarto ya su condición de cultismo histórico) o una creación moderna o un préstamo. En cualquier caso, de limitado florecimiento temporal y social. Pero desconozco pruebas que avalen la suposición.

La apuntada afinidad funcional (y formal) con su cognado francés, *serviteur*, lleva, en cambio, como paso inicial de la indagación, al examen de esta última palabra.

9. Para la fase primitiva de fr. *Serviteur*,¹⁷ el FEW (XI, 546b) consigna *servitur*, *servitor*, *serveor*, ‘serviteur’; *servidor*, *servitor*, ‘celui qui est devoué à gages d’autrui’. Fr. mod., *serviteur*, ‘formule de civilité, dont on se sert en saluant qu.’, 1658, peu us.’. A continuación añade: ‘Mot dont on se sert pour marquer qu’on refuse ce qu’un autre demande ou propose ou quand on n’est point du même avis’. Advierte de su escaso empleo y de su carácter afectado. Para tal acepción consigna, como primera datación, Oudin, *Dictionnaire italien et français* (1640).

Los tres heterogéneos rasgos observados en esta inicial aproximación al secundario fr. *serviteur*: escasa frecuencia de uso; manifestación de rechazo; y discrepancia en una conversación, los tres guardan puntual correspondencia con los que caracterizan, como establecí (§ 5), varias apariciones del esp. *servitor*. Pero también una patente y básica diferencia: esp. *servitor* presenta una innovación formal para su finalidad expresiva, mientras que fr. *serviteur* la adquiere sin modificar su significante. Su nueva función, secundaria, queda, por tanto, vinculada exclusivamente a la entonación.

¹⁷ Un examen pormenorizado en GONZÁLEZ OLLÉ (2005, 1270-1271).

10. *Serviteur* recibe más preciso tratamiento que el antes apuntado (cf. § 9) en el primer diccionario francés, el *Dictionnaire françois* (Ginebra, 1680)¹⁸, de Pierre Richelet. Tras la acepción principal, ‘mot de civilité’, añade: ‘Ce mot se dit quelquefois en raillant pour faire voir qu’on ne se soucie pas d’une personne, qu’on ne se soucie pas de ce qu’on dit, qu’on ne le croit pas’. Lo ejemplifica así: *Serviteur, c’est un fourbe, je le connoi & je ne m’y fie point quoqu’il puisse dir.*

La Academia Francesa desde la primera edición, 1694, de su *Dictionnaire de la langue française* detalló, ampliado, el uso burlesco: ‘Pour dire à quelqu’un qu’on se moque de lui, qu’on ne soucie point de lui, ou pour faire entendre qu’une proposition ne plaît ou ne convient pas’.

En la edición de 1762⁴, entre otras informaciones sobre el significado básico de *SERVITEUR*, incorpora *votre serviteur, votre très-humble et très-obéissant serviteur*, ‘termes de compliment, dont on se sert dans le discours ordinaire & dans la souscription des lettres’, apostillado así: ‘On dit familièrement à quelqu’un, ou de quelqu’un, qu’on est son *serviteur*, pour marquer, qu’on refuse quelque chose qu’il demande ou qu’il propose, ou que l’on n’est point du même avis’. Ejemplifica: *Il prétend que je lui dois faire des excuses, je suis son serviteur. Vous me demandez telle chose, je suis votre serviteur. On dit aussi simplement, serviteur, pour dire, je n’en veux rien faire, je n’en ferai rien.*

Explicación que se repite con irrelevantes variaciones en la edición de 1832⁶: ‘Ironiq. et fam., *Je suis votre serviteur, je suis son serviteur*, se dit à quelqu’un ou de quelqu’un, pour marquer qu’on refuse ce qu’il demande ou ce qu’il propose, ou que l’on n’est point du même avis. *Il prétend que je lui dois faire des excuses, je suis son serviteur. Vous me demandez telle chose, je suis votre serviteur.* On dit aussi, elliptiquement, *Serviteur, je n’en veux rien faire, je n’en ferai rien*’.

La edición de 1932-1935⁸ mantiene intacto el texto recién copiado, que prácticamente persiste en la actual edición-e, prolongado el segundo ejemplo con: *Il réclame des excuses? Serviteur!*

11. Varios diccionarios posteriores y especializados confirman, simplificadas, las explicaciones recién expuestas:

Cayrou (1948): ‘Pour nier, contredire, refuser’.

Robert (1966) comenta que, ahora con el mismo sentido, *bonsoir* ‘se dit pour marquer qu’une affaire est finie, qu’on se déssintérese (comp. con esp. *adiós, muy buenas*), *serviteur de...*, *serviteur à...* ‘ne pas vouloir de’, ‘n’avoir pas de goût pour’.

Dubois (1971): ‘Formule ironique exprimant un refus’. Equiparable con *servant*.

¹⁸ En la portada indica que se recogen las *expressions propres, figurées et burlesques*.

Guilbert (1977) repite la definición de Dubois. Añade SERVITEUR!: ‘S’employait aussi comme interjection indiquant une fuite, un départ désinvolte’, con los testimonios de Racine y de Flaubert.

Imbs (d.) (1993-), SERVITEUR!: ‘Interjection exprimant un départ précipité’.

Baumgartner (1996) se limita a consignar que en el siglo XVII era ‘formule de politesse’.

Extraña la ausencia de *serviteur* en Alain Rey (2006), probable indicio de su escasa aparición.

Contraprueba de la modernidad de *serviteur*, su exclusión en diccionarios específicos de anteriores estadios históricos del francés, como los de Greimas (1997) y Greimas-Keane (2007).

12. Extraigo y ordeno cronológicamente a continuación todos los testimonios aducidos por los diccionarios recién mencionados:

- (1) 1666, J.-B. Poquelin Molière, *Le Misanthrope*, IV, I:

PHILINTE.– Je louerai, si l’on veut, son train et sa dépense [...]. Mais pour louer ses vers, je suis son *serviteur*.

Philinte figura caracterizado como un *honnête homme*.

- (2) 1668, Jean Racine, *Les plaideurs*, I, I:

PETIT-JEAN.– Il nous faut le garder jour et nuit, et de près: / autrement, *serviteur*, et mon homme est aux plaids.

El personaje manifiesta su temor de sufrir un proceso judicial si descuida su deber.

- (3) 1672, Thomas Corneille, *Ariane*, II, XI:

DON JUAN.– N’est-on pas glorieux de mourir pour son maître?
SCANARELLE.– *Serviteur*, à la gloire...

Este último personaje huye ante una petición de su señor, pues su cumplimiento conlleva el peligro de arriesgar la vida.

- (4) 1880, Flaubert, *Bouvard et Pécuchet*, I, 51:

Quand on fut sorti de la charmille, Bouvard, pour étonner son monde avec l’écho, cria de toutes ses forces: «*Serviteur!* Mesdames!» Rien! Pas d’écho.

(5) Flaubert (sin localización):

Voilà bien le gentleman, forces protestations et à l'heure du service, *serviteur*.

(6) 1934, Michel de Ghelderode (dramaturgo belga, 1898-1962), *Pantagleize*:

PANTAGLEIZE.– Ouh! Je comprends, Colonel. Je comprends tout, j'arrangerai. Pas la peine d'expliquer. Je suis maître de la situation. *Serviteur!* Il raccroche.

13. El idéntico comportamiento pragmático en los cognados español y francés procedentes del latín *SERVITOR*; su delimitado y común registro en el mismo nivel social; más la, en buena parte, coincidente cronología de su vigencia, constituyen factores que plantean determinar si media alguna especie de relación directa entre ambas palabras. Valga reiterar que, asimismo, existe entre ellas una sensible diferencia: en español la novedad se presenta vinculada a la variación del significante, mientras que este permanece inalterado en francés.

Todavía se acredita otra diferencia, esta de orden sintáctico. Solo en los testimonios franceses encuentro *serviteur* con función nominal marcada, merced a los determinantes *un*, antes citado, *son* y *votre*, que lo acompañan, sin paralelo en esp. *servitor* (salvo un caso en boca de extranjero).

14. En mi opinión, los datos fehacientes que he dejado expuestos no permiten postular para *servitor* una procedencia francesa por vía literaria (ni, de modo más general, mediante textos escritos) sobre el español.

Por el contrario, estimo que sí cabe admitir, en principio, una transmisión directa ejercida por quienes, en su ordinario registro de francés oral, emplearan *serviteur*, anti-frástico. No falta para esta vía de difusión una base demográfica, que paso a consignar.

En los siglos XVI y XVII la emigración francesa, por razones económicas, se vuelca sobre España, donde forma el grupo más copioso de extranjeros. Según Bennassar (1990: 3), todos sus integrantes son proletarios, aseveración compartida por Domínguez Ortiz (1996: 68): «La profesión de buhonero estaba en manos de extranjeros, principalmente franceses, que recorrían ciudades, pueblos, aldeas y cortijadas vendiendo diversos artículos» por toda España. Desde otros variados y concurridos oficios, los de lacayo, cochero, panadero, carnicero, aguador, afilador, etc., según acreditan abundantes noticias, actuarían en el mismo sentido. «Fue, pues, una inmigración numerosa (la más numerosa de todas), pero compuesta de gentes modestas: medianos comerciantes, menestrales, peones, mendigos» (Domínguez Ortiz, 1996: 76).

15. No resulta aventurado suponer que, a quienes ejercían esas bajas ocupaciones, no les faltarían motivos para sentirse discriminados, denostados o, incluso, vituperados por quienes recibían sus servicios (en la literatura contemporánea quedan muestras de ello, véase aquí § 2 (10)). En tales ocasiones, brotarían de modo reflejo las

protestas (a regañadientes) de los afectados mediante sus oportunos recursos idiomáticos *ad casum*. Entre ellos, como anticipé, bien pudiera encontrarse el desdeñoso o airado *serviteur*. Su identificación e intención ofensiva acabarían comprendidas por sus clientes españoles, hasta acabar apropiándose las.

Sin embargo, no parece fácil de justificar desde esp. *servidor* —punto de partida que considero inexcusable— la modificación de su significante hasta transformarse en *servitor* por efecto del presumible *serviteur* de los inmigrantes franceses. Tal proceso implica, obviamente, admitir que, en la imitación, la influencia foránea afecta en la última sílaba a la consonante dental /d/ *Ō* /t/, y no a la vocal ligada a ella, más distintiva.

16. Ciertamente que el léxico de las lenguas ahora examinadas revela el común ascendiente etimológico de esp. *-dor*, fr. *-teur*. También, que la copiosa relación de galicismos de los siglos XVI y XVII establecida por Varela Merino (2009, 1042) ilustra dicha correspondencia con el testimonio de fr. DÉSERTEUR (1243) *Ō* esp. *desertor*.¹⁹ Pero, documentación única y temprana de vocablo francés terminado en *-teur* incorporado al español por *-tor*, resulta a todas luces insuficiente para sacar conclusiones favorables a la importación francesa. Otra copiosa fuente, insoslayable, el diccionario de Baralt (1855) censura como galicismos *acaparador*, *concentrador*, *explotador*, cuyos presuntos modelos ni siquiera menciona.²⁰

17. La conjeturable aportación francesa no cuenta tampoco con suficiente apoyo cronológico (preciso *ad casum* una observación anterior), puesto que en la literatura española *servitor* se atestigua antes (1624) que cualquier testimonio francés de *serviteur*, tanto lexicográfico como literario. Recuérdese que Lope de Vega y Quevedo anticipan notablemente *servitor* a las correspondientes manifestaciones francesas en cualquier nivel diafásico.

En este aspecto, se abre la posibilidad de una transmisión en sentido inverso: *Serviteur* admite la posibilidad de ser un calco semántico y pragmático de esp. *servitor*. Aquí no cabe ninguna conclusión firme, pues requeriría un mejor conocimiento de la situación francesa, para lo cual me falta una mayor documentación. Pero la manejada no apunta en modo alguno hacia esa dirección.

Aunque necesariamente abierta a nuevas informaciones, con los datos disponibles procede, en mi opinión, marginar al objeto presente la posible influencia de la lengua

¹⁹ La vocal final acusa idéntico comportamiento precedida de otra consonante (VARELA MERINO, 2009, 957), en el asimismo caso único de fr. *contrôleur* (1292) *Ō* esp. *contralor*.

²⁰ Para quienes conocen el modo de proceder Baralt, no extrañará que los desatienda, sin entretenerme en justificar la exclusión. No he podido consultar Antonio RUBIO, *La crítica del galicismo en España (1726-1782)*, México, Universidad Nacional, 1937. He prescindido de CURELL (2009), puesto que obvias circunstancias de vario orden no autorizan a trasponer sus datos a los siglos aquí examinados.

francesa sobre la española. Entre ambas se produce una coincidencia en la evolución pragmática, no sorprendente por cuanto basada en recursos universales (ironía, antifrisis). Tampoco se presenta suficientemente garantizado el proceso oral de transmisión propuesto.

18. En consecuencia, la situación expuesta invita a abrir una nueva vía de indagación desde otro cognado, el it. *servitore*, cuya documentación se extiende ininterrumpida desde los orígenes de esta lengua hasta el presente. Para ello, no supone inconveniente insalvable que ni el *Grande Dizionario*, de Battaglia, ni otro alguno de los copiosos inventarios léxicos posteriores, al consignar *servitore* le adjudiquen la novedad semántica operada en el español y en el francés. Merced a su condición de universal lingüístico, la antifrisis está capacitada para actualizarse en cualquier discurso, como ha sucedido en español y francés. Por tanto, su ausencia en italiano no supone un inconveniente para investigar sobre una posible influencia desde él, *servitore*, sobre el esp. *servitor*, dada la paronimia de ambos cognados.²¹

Aun sin considerar la ausencia de it. 'servitor', por la bien conocida relación entre ambas lenguas (en particular la presencia de italianismos en español), descarto de raíz, con mayor certeza que respecto del francés, la posibilidad de la transmisión escrita, en especial por vía literaria, dada la significación y uso de la palabra española.

19. En consecuencia, para la presente búsqueda se hace imprescindible descubrir situaciones sociales precisas que propicien, entre españoles, la inmediata adopción oral —no necesariamente acertada— de palabras italianas. De modo histórico, pero genérico, habrá que apuntar como fundamental, desde tiempos muy anteriores al aquí atendido, la creciente presencia de españoles en la vida pública italiana. En su demografía de origen español predominaban diplomáticos, clérigos, mercaderes y soldados.

Sabidas las costumbres de la época, eran estos últimos, por su estatuto profesional, los más propicios a mezclarse con el pueblo llano y bajo, sin reparos idiomáticos por ambas partes.

No debe sobrestimarse el tópico de que la actitud de los soldados españoles, durante su estancia en países extranjeros, era siempre jactanciosa, con el fruto de una rodomontada en cada una de sus conversaciones. Valga recordar que entre los más característicos italianismos, de general aceptación como tal, *bisoño*²² denota una reiterada situación precaria entre aquellos soldados. Se sucederían otras de igual signo

²¹ Antes de seguir, valga tener presente, no por bien sabido, que los integrantes del nutrido elenco de nombres italianos acabados en *-tore* cuentan mayoritariamente, en otra abundante serie, con su correspondiente cognado español terminado en *-dor*, al margen, claro, de que sean o no préstamos. Esa dualidad no es sino obvia consecuencia de la divergente evolución del mismo sufijo latino *-tor*.

²² Copiosa documentación de autores españoles e italianos en BECCARIA (1968, 29-31).

en las cuales, mal que les pesara, especialmente ante un apremio alimenticio, les resultaría más oportuno apelar a la deferencia hacia el interlocutor que a la altanería. Actitud idónea la humildad para obtener benevolencia (y socorro material), el acudir a palabras y fórmulas locales de reverencia; entre ellas, it. *servitore*, según precisaré enseguida.

Como sugiere Croce (2007: 248), el respeto que exigían los altaneros españoles les obligaría en ocasiones a mostrarse sumisos y ceremoniosos²³ para hacerse valer. De ahí, que promoviesen el intercambio de cortesías hasta crear una figura burlesca, el antes citado *bisoño*, en la literatura italiana del Cinquecento.²⁴

20. Sin mengua de la figura del jactancioso, antes bien compatible con ella, según cada situación, vale suponer, en mi opinión, que los pedigüeños y novatos *bisogni*, desconocedores del italiano o poco duchos en él, hubieran de recurrir forzosamente a su propia lengua,²⁵ ante la necesidad apremiante de hacerse entender para granjearse socorro.

Esta situación se refleja en las comedias de Torres Naharro. Presento una muestra de *Soldadesca* ([1517] 1946):

MENDOÇA.– Piensa cómo les dirás, / que son *bisoños* grosseros.

ATAMBOR.– ¿Y por qué causa o rraçón / los llamáis *bisoños* todos?

MENDOÇA.– Porque tienen presunción, / y son bestias en su modos. / No es de oyr, / porque si quieren pedir / de comer a una persona, / no sabrán sino dezir / «Daca el *bisoño*, madona» /.../ Después, no son enseñados / en la lengua ytaliana.

En el esfuerzo para ser entendidos, además de aprender las palabras italianas más idóneas a sus propósitos, procurarían, por espontáneos como inevitables tanteos, ajustar y adaptar las españolas a determinados rasgos contrastivos con el italiano, según su percepción de algunas correspondencias entre ambas lenguas.

21. El empleo de palabras y fórmulas corteses de modestia y acatamiento constituye medio tan natural como eficaz, según vengo diciendo, para granjearse benevolencia. Como recurso reflejo o espontáneo, si no inevitable, los *bisoños*, por desconocer las oportunas palabras italianas, acudirían a las equivalentes españolas. Entre ellas, cumplía bien este papel *servidor*,²⁶ que, brotaría de inmediato por su generalizado

²³ Una de sus manifestaciones más notables es la introducción del esp. *señor* y *señoría*, palabras que suscitaron airadas protestas entre los eruditos italianos (CROCE, 2007: 252).

²⁴ CROCE (2007: 309) recrea el mísero estado de soldados españoles «recién reclutados, al desembarcar en Italia, con rostro macilento, carentes de todo (los llamaban *i bisogni*), mal vestidos y hambrientos, con las penalidades de la navegación».

²⁵ Evidente, que la situación es válida para cualquiera otra lengua en idéntica circunstancia.

²⁶ El erudito Antonio de Ferrari Galateo (1444-1517) lamentaba la difusión en Italia de lenguas extranjeras, en especial la española, de la que citaba, entre otras, *servidor* (*apud* Croce, 1915: 171).

uso en español,²⁷ para análogas situaciones de *captatio benevolentiae*. La conciencia de múltiples casos de equiparación entre it. *-tor* y esp. *-dor* (§ 18) dejaba a *servidor* en ocasión idiomática lábil para, con breve práctica idiomática, convertir *servitore* en *servitor*, sobre la base de *servidor*.

Claro es que la actitud externa del pedigüeño forzado al acatamiento verbal seguramente no correspondería siempre —por no decir nunca— a un verdadero sentimiento interior de sumisión. La humillación externa podría provocar, a veces, en el orgulloso solicitante, el desdén, interior o mal disimulado, hacia el potencial benefactor.

De esta conducta idiomática pudo forjarse, con caduco éxito, el híbrido *servitor*, adaptación parcial del it. *servitore* a partir del esp. *servidor*,²⁸ tras interiorizar la ya mencionada percepción de que al español *-dor* correspondía *-tore*. Correspondencia reforzada por idéntica —y muy atestiguada— relación entre *-ón* y *-one*, más otras parejas sufijales.

Por otra parte, los escasísimos préstamos (y no seguros) procedentes del italiano a partir de nombres terminados en *-tor*, recogidos por Terlingen (1943, s.v.: *imbasciatore, compositore, novellatore*²⁹), coinciden con la propuesta pérdida de *-e*, efectuada en *servitor*.

22. Bajo esta última forma pudo cristalizar y difundirse *servitor* para su empleo con una intención pragmática ajena en el uso del tantas veces rutinario *servidor* y, por supuesto, aún no bien acogido y asentado *servitore*.

Los milites veteranos acabarían incorporando a su jerga profesional *servitor*, muy concorde con su desenfadado comportamiento social. Así asumida la novedad léxica, acabarían empleándola espontáneamente con motivo de alardear de sus actuaciones bélicas y trato de gentes, al regresar a territorios españoles. De ese modo pudo difundirse entre las clases sociales bajas, según documenté antes. Para caracterización de ellas, pasaría a ser un recurso literario,³⁰ aunque no todos ni siempre captaran su

²⁷ En 1729 se quejaba LUZÁN (1991: 186) de los excesivos tratamientos, entre ellos del aquí estudiado: *Tanto servidor en ceremonia que es amo en realidad*. Pero el abuso venía de muy atrás. Torquemada (1552, 250) reprendía las cartas escritas en primera persona, cuyo final era *bese las manos su servidor*. Todavía avanzado el siglo XX era habitual en medios rurales y serviles, y, como tal, fácil objeto de burla: *¿Y no hay nadie aquí que corte el pelo? —Yo y un servidor* (MENDOZA, 1986: 52).

²⁸ El mismo proceso, a la inversa, puede observarse en el paso, incorrecto, del italiano al español: *siñore*, ‘señor’ (cf. § 2 (11), y *siñori*, ‘señores’ (cf. nota 4).

²⁹ También *monsignore*, pero este es préstamo del español al italiano, como poco antes indiqué. No entro en la autenticidad de los otros italianismos arriba consignados.

³⁰ Por cuanto quiera tenerse en cuenta, recordaré un dato personal compartido por los autores de los dos primeros testimonios de esp. *servitor* (cf. § 2): la intensa vida italiana de Quevedo; las deudas de Lope de Vega con la materia de Italia. Añádase la naturaleza italiana de los padres de Moreto, participe en idéntico empleo de *servitor*.

verdadera función, según muestran algunos de los testimonios aducidos (cf. § 2). Con tal valoración, el decoro vetaría su presencia entre las clases superiores, como apunté a propósito de su ausencia en el *DAut*.

23. Sobre la permeabilidad social ante una palabra foránea, proporciona Covarrubias (1611) una excelente muestra (precisamente italiana), solo documentada por él:

CAPARI. La asistencia de extranjeros en Corte de España nos han introducido algunos vocablos suyos, particularmente italianos; y este es ordinario entre ellos, cuando no les da gusto lo que se les propone, como en latín absit. Es una imprecación obscena que en rigor y propia sinificación vale almorraña.

No figura en Corominas-Pascual, ni en diccionarios italianos, pero es clara su relación con lat. CAPPARI, n., o CAPPARIS, -IS, fem., ‘alcaparra’.

24. Para ilustrar sumariamente el proceso sociolingüístico que conduce a *servitor*, reproduzco unos pocos fragmentos del habla de soldados españoles en Italia. Aunque el carácter literario de la fuente habrá llevado a exagerar las prevaricaciones idiomáticas para favorecer la hilaridad de los espectadores, la práctica cuenta con la base de un interesado espectador:

PERO (soldado bisoño, a otro de su misma condición).– ¿Queréis ver / si me hago yo entender / por el su mesmo lenguaje? / Madono, hazme un prazer, / que mates un buen formaje (it. *formaggio*).

Torres Naharro, *Soldadesca* (1517), 170.

Por su parte, Joan Francisco, también bisoño, acredita a continuación múltiples interferencias entre ambas lenguas al conversar con un italiano: *magnar, bere, siñor, tumai cuschilladas, dapertuto, majadíeros, io tiengos, dinieros, patres, siñores, ti mi par un gran mincione, tuncinos vo dir presuto, las oglia vo dir pignata, etc.*

Pero no se necesita recurrir a una obra como *Soldadesca*, tan expresamente atenta por reflejar la jerga militar italianizante. La apreciación popular de los espectadores parece haber disfrutado de la simple presencia acumulativa de italianismos con obras en las que ejercen escasa o nula incidencia funcional:

CORCINA.– Llamo a la olla *piñata*, / y a mi comadre, *fratela*, / y a la ternera, *vitela*, / y llamo *argén* a la plata.

Lope de Vega, *La ingratitud vengada*, 812.

MACARRÓN.– Y mande también vusía, / si es que en cocinas la oyen, / que qualque cosa *mangemos* / de *gratati* o *macarrone*, / de *pignata* o de *rostuto*.

Íd., *Dineros son calidad*, 145.

25. Por la secuencia de sus constituyentes fónicos, el significante *servitor* resulta muy idóneo para cumplir su función pragmática de manifestar solapadamente repulsión o desprecio. Así sucede cuando tales sentimientos no pueden o no quieren declararse de modo patente desde un primer momento, sino que corresponden a un desahogo verbal, según se aprecia en varios de los testimonios aducidos. El rasgo fónico diferencial —la simple oposición de sonoridad *t* / *d*, respecto a su antónimo pragmático, *servidor*— radica en la sílaba final. Momento en que el interlocutor ya habrá descifrado, quizá de modo erróneo, el mensaje recibido o vacilará al respecto. Sin quedarle apenas oportunidad para reaccionar de modo inmediato y adecuado a su voluntad. Si es que llega a alcanzar la verdadera identificación léxica e intencionalidad de *servitor*.

26. La originaria ambigüedad semántica de *servitor* se instala definitivamente en su difusión. Se convierte así en una unidad léxica que provoca con su empleo situaciones equívocas, cuando no molestas o injuriosas, entre los interlocutores, aun sin previa intención dolosa o injuriosa.

De ahí, las naturales restricciones en su uso hasta llegar a la desaparición.

CONCLUSIONES

Espero haber mostrado, con apoyo documental, que el término español *servitor*, hasta ahora inadvertido, procede de la deficiente pronunciación del italiano *servitore*, adaptado en determinadas circunstancias a su nativo *servidor* por los españoles residentes en Italia, necesitados de hacerse entender para alcanzar sus apremiantes peticiones.

FUENTES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aub, M. (1961). *La casa de Valverde*. Universidad veracruzana.
- Ayerra, R. (1984). *La lucha inútil*. (2.ª ed.). Debate.
- Bances Candamo, F. (1994). *El imposible mayor en amor le vence Amor*. Ed. de A. Martín Moreno. En J. A. Gómez Rodríguez y B. Martínez del Fresno (eds.), *F. Bances Candamo y el teatro musical de su tiempo (1662-1704)* (pp. 124-155). Ayuntamiento de Avilés.
- Baralt, R. M. (1855 (2008)). *Diccionario de galicismos*. Fundación san Millán.
- Battaglia, S. (d., 1961-2004). *Grande Dizionario della lingua italiana*. Editrice Torinese.
- Baumgartner, E. (1996). *Dictionnaire etymologique et historique*. Librairie Générale Française.
- Beccaria, G. L. (1958). *Spagnolo e spagnoli in Italia. Riflessi iberici sulla lingua italiana del cinque e del seicento*. Giappchell.
- Bennassar, B. (1990). *Trois siècles d'émigration française*, en *Les Français en Espagne à l'époque moderne (XVIe.-XVIIIe. siècles)*, CNRS.

- Cayrou, G. (1948). *Le français classique. Lexique de la langue du dix-septième siècle*. Didier.
- Covarrubias Horozco, S. ([1611] 2006). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Ed. integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra. Universidad de Navarra.
- Croce, B. ([1915] 2007). *España en la vida italiana del Renacimiento*. Trad. de Francisco González Ríos. Renacimiento.
- Cruz, R. (1764). *El barbero*. Consulta en CORDE, 2004.
- Curell Aguilà, C. (2009). *Diccionario de galicismos del español peninsular contemporáneo*. Eliphi.
- Domínguez Ortiz, A. (1996). *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVII y otros artículos*. Diputación de Sevilla.
- Dubois, J. y otros (1971). *Dictionnaire du français classique*. Larousse.
- El Mundi Novo*, anónimo (1777). Cf. Subirá, José.
- Fernández Gómez, C. (1971). *Vocabulario completo de Lope de Vega*. RAE.
- Flaubert, G. (1881). *Bouvard et Pécuchet*. Lemerre.
- Garzanti (1994). *Il Grande Dizionario della lingua italiana*. Garzanti.
- González Ollé, F. (2005). *Servidor(a)*. De nombre a pronombre: una evolución frustrada. *Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis* (pp. 1269-1290). Consejo Superior de Investigaciones Científicas, II.
- Greimas, A. J. (1994). *Dictionnaire de l'ancien français*. Larousse.
- Greimas, A. J y Mary, T. (2007). *Grand dictionnaire. Moyen français*. Larousse.
- Guilbert, L. (1977). *Grand Larousse de la langue française*. Larousse.
- Imbs, P. (1789-1960). *Trésor de la langue française informatisé: Dictionnaire de la langue du XIX^e. et du XX^e. siècles (1789-1960)*. CNRS.
- Iriarte, T. de (1978). *La señorita mal criada*. Ed. de R. P. Sebold. Castalia.
- Isla, J. F. (1992) *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*. Ed. de J. Jurado. Gredos.
- Luzán, I. ([1729] 1991). *Arte de hablar*. Ed. de M. Béjar Hurtado. Gredos.
- Mendoza, E. (1986). *La ciudad de los prodigios*. Seix Barral.
- Monteser, F. A. *La tía*. Cf. Rebollar Barro (pp. 315-326).
- Moreto y Cavañas, A. (1681). *La cautela en la amistad*, en *Tercera parte de las comedias de don Agustín Moreto y Cavaña*. (fol. 309-343). Zafra.
- La pamesana y las majas*, anónimo (1765). Cf. Subirá, José.
- Quevedo, F. (1985). *Entremés de los enfadosos*. Ed. de J. M. Bleuca. En *Obra poética, IV*, (pp. 123-132). Castalia.
- Rebollar Barro, M. (2015). *El teatro breve de Francisco Antonio Monteser*. Est. y ed. Universidad Complutense de Madrid.
- Rey, A. (2006). *Dictionnaire historique de la langue française*. Le Robert.
- Richelet, P. (1680). *Dictionnaire François*. Ginebra.
- Robert, P. (1966). *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*. Le Robert.
- Rojas Zorrilla, F. (1963). *Obligados y ofendidos, y gorrón de Salamanca*. Ed. de R. R. MacCurdy. Anaya.
- Rojas Zorrilla, F. (1994). *Progne y Filomena*. Ed. de A. Rodríguez y S. E. Roll-Vélez. Lang.
- Santos, F. (1692). *El vivo y el difunto*. Pamplona.
- Subirá, J. (1932). *Tonadillas teatrales inéditas*. S. e. Consulta en CORDE, 2004.
- Terlingen, J. (1943). *Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta principios del siglo XVII*. N. V. Noord-Hollandsche Uitgevers Maatschappij.
- Terreros y Pando, E. (1786-1788). *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*. Ibarra.
- Torquemada (1552). *Manual de escribanos*.

- Torres Naharro, B. (1946). *Soldadesca*. Ed. de Joseph E. Gillet. En *Propalladia, II* (pp. 139-186). Banta.
- Trigueros, C. M. (1784). *Los menestrales*. Ed., intr. y notas de Francisco Aguilar Piñal. Ayuntamiento de Carmona.
- Vega, L. (1971). *Porfiando vence Amor* (h. 1625, *apud* Fernández Gómez s. v).
- Vega, L. (1998). *La ingratitud vengada* (1590-1595). En íd., *Comedias, III*. Ed. de Jesús Gómez y Paloma Cuenca. Turner.
- Vega, L. (2000). *Dineros son calidad* (1623). Ed. crítica de Alfredo Rodríguez López-Vázquez. Reichenberger.
- Zanichelli, N. (1996). *Vocabolario della lingua italiana*. (12.^a edición). Zingarelli.

